

Dom

2 Jun

Homilía de VII Domingo de Pascua

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Mientras los bendecía, se separó de ellos”

Introducción

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos invita, mediante la experiencia de los apóstoles con el Resucitado durante cuarenta días, a una relación de intimidad personal y comunitaria, para que nuestra fe se vea fortalecida, en orden a la misión de anunciar el Evangelio a todas las personas sin distinción de raza, sexo, condición... Esa relación íntima nos ayuda a superar nuestros miedos y fracasos, ya que tenemos la garantía de Jesús el Crucificado ahora Resucitado y sentado junto al Padre. Sentir la fuerza de Dios, su Espíritu que se nos da como gracia, para ser testigos congruentes de la Vida que Dios prevé para la humanidad. Y ello desde la experiencia de fe y de vida comunitaria. Ese será nuestro aval como testigos guiados por la fuerza del Espíritu.

Ser testigos experienciales de la fe y de la vida, hace que el anuncio no se haga desde la palabra hueca, sino desde la sabiduría y la inteligencia que surge como fuente interiormente sentida y mantenida por el Espíritu y que nos lanza hacia adelante para cumplimiento de nuestra misión: el anuncio de la Buena Noticia de parte de Dios.

Hemos recibido la mejor de las bendiciones, el Señor no nos ha dejado solos, y nos fortalece con su Fuerza para que la Iglesia se vaya constituyendo en comunidades de fe y de vida donde se propicie una profunda experiencia de fe, con una honda experiencia de Dios y un recio compromiso misionero.



D. Juan Manuel López Montero, OP
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y "hasta el confín de la tierra"». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9 R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R/. Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Evangelio del día

Final del santo Evangelio según San Lucas 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Pautas para la homilía

“Seréis mis testigos hasta los confines del mundo”

Todo tiempo es poco para que nuestras experiencias de fe se vean fortalecidas. Debemos aprovechar esos momentos intensos de la experiencia de fe (personales y comunitarios) para pertrecharnos en vistas a la misión que como seguidores de Jesús tenemos.

Nos movemos en una sociedad en que la fe que decimos profesar es más sociológica que experiencial. Más de conceptos aprendidos cognitivamente que fruto de sensaciones sentidas, de experiencias vitales y fundantes.

Asumir las circunstancias que llevan nuestra vida al fracaso, no es fácil. Permanecer en la experiencia de vida que ha sido rechazada y condenada (movimiento en torno a Jesús tras su muerte) es difícil. Generalmente las personas huimos tras los fracasos. Por eso es importante atender la invitación que el Resucitado les hace a los discípulos a “*no alejarse de Jerusalén*”, permanecer en el lugar del fracaso y de la muerte para poder ser testigos de la fuerza salvadora de Dios, que resucitó a Jesús y lo sentó junto a Él.

Los cuarenta días que el Resucitado comparte con los Apóstoles, es una fórmula pedagógica que nos invita a aprovechar esos momentos íntimos donde sentimos la presencia del Señor entre nosotros (su Espíritu que nos ha sido dado), es un tiempo experiencial que nos trasciende, y que nos ha sido dado por pura Gracia (“*dentro de pocos días seréis bautizados con espíritu Santo*”). Es necesaria la experiencia comunitaria (“*Una vez que comían juntos les dijo*”). Es en comunidad donde el Señor se hace presente y donde la Iglesia que participa de la historia de la humanidad, hace presente al Resucitado en sus hechos (acciones que transforman el mundo conforme al proyecto de Dios) y en sus palabras.

El estilo de vida fraterna de la comunidad cristiana es el aval ético para que el anuncio sea efectivo. No podemos anunciar al Resucitado si no es desde la congruencia de nuestras vidas, personal y comunitaria. Y esto es posible porque el Espíritu se nos ha dado.

El reinado de Dios no se identifica con ningún modelo humano, trasciende todo modelo político, lo humaniza y lo transforma conforme al modelo que Dios tiene de la Nueva Humanidad. La Buena Noticia es vivida y sentida en la Comunidad y ésta es testigo experiencial de que el modelo del Reino es posible, un modelo que trasciende fronteras, culturas, razas...

Este modelo de fe experiencial, que no simplemente conceptual, no puede reservarse para ser vivida por unos pocos privilegiados (la comunidad cristiana), tiene la misión llegar “*hasta los confines del mundo*”, o sea, a toda persona. Por eso no podemos quedarnos mirando al cielo, regocijándonos de la experiencia, sino que tenemos que cumplir el mandato del Señor que *nos lanza al mundo* para ser testigos suyos. Así nos dirá el Papa Francisco: “*La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrévamonos un poco más a primerear!*” Evangelii gaudium 24.

“Os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo”

Para anunciar al Resucitado debemos pedir la gracia y la sabiduría del Espíritu (tal como San Pablo la pide a Dios para la comunidad de Éfeso), de lo contrario, utilizaremos palabras bonitas, de tal o cual autor, pero no pasadas por la experiencia personal y refrendadas por la comunidad. De ello habla ampliamente San Alberto Magno a los predicadores, censurando su acción, pues utilizan palabras que no han pasado por *el molino de la experiencia y de la inteligencia*. De igual manera habla San Agustín cuando comenzó a ser verdadero predicador, pues comprendió lo retórico que había sido y el tiempo que había perdido antes de la conversión (experiencia) a la Verdad.

Mirar con los ojos del corazón nos habilita para vivir con esperanza, pues desde nuestro centro, sentiremos la fuerza del Espíritu que nos llama a participar de la vida nueva en Cristo y ser miembros de la Humanidad Nueva.

Pero para ser testigos del Evangelio no hace falta ser moralmente perfecto. El testigo es aquél que “*ha visto y oído*”, que ha experimentado la fuerza salvadora del Evangelio, y es esa potencia la que nos redime de nuestras debilidades y nos lanza hacia adelante a participar de una vida nueva que viviremos plenamente junto al Señor Resucitado.

“Levantando las manos los bendijo”

El Señor Resucitado y sentado junto al Padre no nos dejó huérfanos, nos dio su Espíritu (“*hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto*”). Su mejor bendición fue darnos su Espíritu, su fuerza para fortalecernos en la misión. Esa fuerza reside, por pura Gracia, en cada persona, consciente o no de ello. Pastoralmente debiéramos propiciar que esa fuerza sea descubierta y experienciada por las personas que hemos sido enviadas.

El verdadero anuncio pasa por que la Iglesia se vaya constituyendo en comunidades de fe y de vida donde se propicie una profunda experiencia de fe, con una honda experiencia de Dios y un recio compromiso misionero.

Su bendición ya la tenemos.



D. Juan Manuel López Montero, OP
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

Evangelio para niños

Ascensión del Señor - 2 de junio de 2019



La Ascensión

Lucas 24, 46-53

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto. Después los sacó hacia Betania, y levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos (subiendo hacia el cielo). Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios

Explicación

Los amigos de Jesús ya sabemos que él no es como una nave espacial, que terminada su aventura en la tierra, asciende entre las nubes. Lo que dice el evangelio de hoy es, que Jesús Resucitado comparte la VIDA de su Padre: está junto a él. Y para explicarlo, le hacen ascender, porque según el sentir del pueblo judío, Dios habita en las alturas. Pero nosotros sabemos que Dios está donde hay amor. Arriba, abajo o en medio, ¿no ?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

ASCENSIÓN DEL SEÑOR – “C” (Lc. 24, 46-53)

NARRADOR: En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

JESÚS: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión a todos los pueblos, empezando por Jerusalén.

DISCÍPULO1: Señor, ¿Y cómo se va a llevar a cabo esto?

JESÚS: Vosotros sois mis testigos.

DISCÍPULO2: ¿Y si no nos quieren creer?

JESÚS: Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido.

DISCÍPULO1: ¿Y qué tenemos que hacer nosotros?

JESÚS: Vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza que os enviará mi Padre.

NARRADOR: Después los sacó hasta Betania y, levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo.

DISCÍPULO1: Oye, chicos... ¿qué está sucediendo?

NARRADOR: Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría.

DISCÍPULO2: Ahora tenemos que proclamar que ¡El Señor vino a salvarnos!, que Jesús ¡ha resucitado! Tenemos que dar testimonio de todo lo que hemos vivido con el Maestro.

NARRADOR: Y desde aquel día ya no tuvieron más miedo y comenzaron a predicar en el templo bendiciendo a Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández